



'La amenaza', que podrá visitarse en el Memorial hasta el 1 de octubre, incluye textos de Bernardo Atxaga, Kirmen Uribe, Olatz Barriuso y Antonio Basagoiti, entre otros. FOTOS: IGOR AIZPURU

## El miedo a aquellas bombas que paralizaban Euskadi en 12 fotografías

El Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo acoge desde ayer 'La amenaza', una exposición del fotógrafo de EL CORREO José Luis Nocito

JESÚS J. HERNÁNDEZ



El Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo inauguró ayer una exposición del fotógrafo de EL CORREO José Luis Nocito. 'La amenaza' muestra una docena de imágenes impactantes tomadas en las calles de Bilbao. Todas ellas en la misma jornada, la del 4 de marzo de 2002. Ese día ETA colocó una bomba con 21 kilos de explosivos en el edificio de la Bolsa. «Esta es una historia de unas horas en que realmente no pasa nada porque aquella bomba no estalló. Pero refleja unos años de mucha inquietud y mucho dolor. Ojalá todo hubiese sido un mal sueño», declaró José Luis Nocito en la inauguración ayer en Vitoria.

A las 10.30 horas de aquel día



José Luis Nocito, segundo por la derecha, con José Miguel Santamaría, Olatz Barriuso y Florencio Domínguez.

de 2002, la DYA y el periódico 'Gara' recibieron sendas llamadas comunicando la colocación de una bomba en los servicios del edificio de la Bolsa de Bilbao. Unos aseos que estaban situados junto a los depósitos de gasóleo. Rápidamente se acordó la zona impidiendo el paso de vehículos

peatones, y se desalojaron las estaciones de tren y metro, bancos, empresas y comercios cercanos.

'La amenaza' retrata el gesto que deja el miedo, incluso antes de la explosión —que en este caso nunca llegó—. Ese Bilbao paralizado durante 150 minutos es una buena metáfora de aquella Euska-

di detenida, inmóvil, con los pies enfangados en el lodo de la violencia. Tras el miedo, llega el hartazgo por la espera, que queda también retratado en la muestra.

El director de EL CORREO, José Miguel Santamaría, describió la exposición como «un homenaje a todos los fotógrafos que en aquellos

años estuvieron en primera línea. Eran ellos, que llegaban muchas veces antes que la Policía, los que se encontraban aquellos escenarios terribles y los que resistían en las manifestaciones sin dar un paso atrás». A juicio de Santamaría, «su trabajo es una parte fundamental del relato. Las imágenes que tomaron entonces y que hoy llenan el Memorial retratan aquellos años, desde el rostro de Ortega Lara en su liberación a la angustia de la familia de Miguel Ángel Blanco en el balcón de Ermua».

La corresponsal política de este diario, Olatz Barriuso, que firmó la crónica de aquel atentado frustrado, destacó que «esta es una nueva ocasión para reivindicar la resistencia de tantos y tantos ciudadanos, vascos de a pie, que dieron la cara frente al terror». Se mostró sorprendida de no tener recuerdos de aquella bomba «en un tiempo en que había tantas». Era la extraña normalidad, una tónica general en una sociedad acostumbrada al sobresalto y a menudo a la tragedia.

Florencio Domínguez, director del Memorial, contextualizó el atentado «en un momento de debilidad de ETA por el trabajo de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado».

La muestra, que estará abierta hasta el 1 de octubre y se completa con un video con otras 60 imágenes, incluye textos de Bernardo Atxaga, Kirmen Uribe, César Coca, Olatz Barriuso, Antonio Basagoiti, Fernando Iturrabarria y el propio José Luis Nocito.